

## EL PAPEL DEL DOCENTE FRENTE A LA INCIDENCIA DE LA CULTURA LOCAL Y LA INSTITUCIONAL EDUCATIVA EN EL DESINTERÉS DE LOS JÓVENES HACIA CECATI

**SÁNCHEZ ASCENCIO MARÍA DEL PILAR**  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**LIRA HERNÁNDEZ INGRID LIZETTE**  
CENTRO DE CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO INDUSTRIAL

**TEMÁTICA GENERAL:** EDUCACIÓN, DESIGUALDAD, INCLUSIÓN, TRABAJO, EMPLEO

### RESUMEN

Para entender cómo ha incidido la cultura local y la institucional educativa, en el desinterés de los jóvenes hacia CECATI, se explica desde el concepto de cultura, tomando la idea de Gilberto Giménez: la cultura es una dimensión analítica de la vida social y el conjunto de hechos simbólicos significados por una sociedad. Estos símbolos no son “sucesos que ocurren en la cabeza”, sino un tráfico de símbolos -en su mayor parte palabras, pero también gestos, ademanes, dibujos, sonidos musicales, artificios- (Geertz, 1996: 51). La cultura local se caracteriza por particularismos, una sólida territorialización, con referencia a una tradición o memoria colectiva, con un efecto en la institucionalización de todos los ámbitos de su vida, incluida la vida privada del grupo social (Giménez, 2005:68). La cultura institucional educativa, la explicamos desde Pierre Bourdieu, como la transmisora de ideas para conservar la estructura de la cultura dominante, al reproducir la estructura social y sus relaciones de clase mediante el sutil ejercicio de la violencia simbólica. El propósito no es sólo descifrar lo simbólico, sino también, como instrumento de intervención, desde el docente como intermediario cultural. Éste por pertenecer a otro grupo social, siente debe cambiar más que comprender, aspectos de su cultura y propagar los valores culturales de otra cultura, pero no deja de compartir intereses y aspectos de la cultura local (Sánchez, 2006), por tanto, no reproduce sistemáticamente las imposiciones, existe un proceso de resistencia, incorporación o acomodamiento, que da pie a vislumbrar cómo lograr la liberación (Giroux, 1992).

**Palabras clave:** cultura, cultura local tradicional, cultura institucional educativa, intermediario cultural y educación integral

## Introducción

Esta ponencia son avances de la investigación-intervención que se desarrolla en un CECATI en Tlaquiltenango, Morelos. Los sujetos de estudio son jóvenes entre los 15 y 24 años de edad inscritos en el ciclo escolar 2016-2017 de las 14 especialidades que se ofertan. La metodología es mixta. Los instrumentos metodológicos que se utilizaron fueron cuestionarios mixtos aplicados a alumnos y docentes, entrevistas y observación participante. En lo cuantitativo se realizó una revisión de los reportes anuales del Sistema de Administración Escolar (expedientes de los estudiantes) (DGCFT), a partir del 2007. Esto permitió ubicar a los alumnos en términos socioeconómicos y de escolaridad.

Respecto al enfoque cualitativo se realizó trabajo etnográfico desde una perspectiva histórico-cultural. Esta perspectiva permite explicar y entender, por un lado, cómo desde sus orígenes el Cecati fue un modelo de escuela técnica, creado por el Estado, para atender un grupo social marginal (sobre todo campesino), al que se le concebía sin posibilidad de continuar escolarizándose y, por otro lado, con la intención de proveer de mano de obra especializada a la empresa agrícola y la industria extranjera que ingresó a México en los cincuenta. En cuanto a lo cultural, se hizo el registro, a través de un diario de campo y entrevistas a los alumnos de la comunidad y docentes, con el objeto de conocer sus concepciones acerca de la escolarización y la escolarización técnica (Cecati).

Las herramientas teórico-conceptuales partieron de la idea de Giménez, en cuanto a que la cultura es una dimensión analítica de la vida social y el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. Las formas simbólicas, dice Geertz son “el mundo de representaciones sociales” expresadas en los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y el tiempo en ciclos festivos. Lo simbólico recubre el vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación, de producción e interpretación o reconocimiento del sentido, en donde los códigos sociales se acuerdan y comparten en el grupo.

En el caso de las y los jóvenes de Tlaquiltenango se embarazan a temprana edad, lo que no se vive como un problema, pues está implícito que cuentan con el apoyo familiar. Estos provienen de familias extensas que viven en el mismo predio, usualmente las mujeres son las que se van a vivir a la casa de la suegra. Los y las jóvenes abandonan la escuela regular para dedicarse a la crianza de los hijos. Las mujeres, por otro lado, les permiten sus maridos siempre y cuando sea bajo la vigilancia familiar inscribirse en cursos de belleza para desde casa ejercer el oficio y contar con un recurso económico. En el caso de los varones, y a partir de la dinámica socio-cultural de la localidad se incorporan a los negocios familiares o bien a los oficios. Estos son ayudantes de albañiles, plomeros, electricistas, carpinteros, herreros o atendiendo el negocio familiar (abarrotes).

En cuanto a la cultura institucional educativa, la explicamos desde Pierre Bourdieu. Este explica la escuela como la trasmisora de ideas para conservar la estructura de la cultura dominante,

al reproducir la estructura social y sus relaciones de clase en el aula, en términos simbólicos. El Cecati, fue creado bajo el modelo de la escuela técnica productiva, curricularmente diseñada con un 80% de práctica y 20% de teoría. Este es un tipo de formación que sirve de capacitación especializada para cierto sector social de la población, utilizando las normas técnicas de competencia de orden laboral (Weiss & Bernal, 2013). Este tipo de programas de acuerdo a Pieck (2012), tiene su sello inevitable de marginalidad y no de integralidad entre lo educativo y lo productivo. Esto es lo que en gran medida transmite el intermediario cultural en el Cecati en Tlaquiltenango.

A este sujeto, no lo consideramos un simple “reproductor”, en términos de Bourdieu, o como un “compensador” en términos de Rockwell; sino un sujeto capaz de negociar, resistir, rechazar y hacer propuestas de acuerdo a sus intereses individuales y/o colectivos. Bajo este conocimiento, el propósito no sólo consiste en descifrar lo simbólico, sino también, como instrumento de intervención, en el que el papel del docente, como intermediario cultural es determinante. Partiendo del principio que el trabajo desempeña un papel estructurante en el individuo, dado que es con base en él que se construyen identidades (soy campesino, comerciante, herrero), el trabajo hace que uno se estructure, que se organice; es un espacio a partir del cual se establecen relaciones y se generan dinámicas sociales (Pieck, 2007:6).

En este sentido la intención es que el intermediario cultural, por un lado, vea los programas de formación no solo para transmitir conocimientos y habilidades, sino sus implicaciones que tienen en lo personal y socio-cultural por ejemplo en la autoestima de los y las jóvenes así como en el devaluación de su cultura; y por otro, que se vuelva el gestor y resignifique los valores culturales locales en relación a los oficios o trabajos.

## Desarrollo

La cultura local tradicional de los jóvenes de Tlaquiltenango y la cultura institucional educativa, a través del intermediario cultural (docente), han recreado y reforzado la concepción de una educación de “segunda” o “remedial” o “educación de pobres para pobres”, en palabras de Pieck.

De los testimonios de los jóvenes de Tlaquiltenango se ve que la familia modela el comportamiento y las maneras de conducirse de los jóvenes:

[...] me embarqué y tuve que dejar la escuela [...] mis papás me dicen que es mejor un oficio y más rápido, ganar dinero y no hay que estar tanto tiempo en la escuela [...] El Cecati nos ayuda porque a veces ya tenemos conocimiento ahí nos dan un poco más de conocimientos. También ayuda porque son pocas horas y me puedo ir luego a mi casa, a ayudar con lo que me toca en la casa de mi suegra [...] (alumna, asistencia educativa)

Ellos saben, que sus papás, fueron padres a temprana edad y que donde viven les fue heredado. Ellos saben por tradición familiar, les será heredada una parte del predio para construir su casa, meter a su nueva familia y poner su propio negocio o sembrar o ayudar en el pequeño negocio familiar. Es importante aclarar que quien se tiene que ir a la casa de la suegra es la mujer, esto es en lo que construyen su casa, lo que les puede llevar hasta 10 años, mientras tanto tiene que participar la nuera en todas las labores del hogar. Estas labores incluyen, además del aseo de la casa y la elaboración de la comida, el cuidado de animales de corral. Con base en lo anterior, efectivamente el Cecati se vuelve el espacio ideal en cuanto a que no les demanda más de 3 horas al día asistir a su capacitación durante toda la semana.

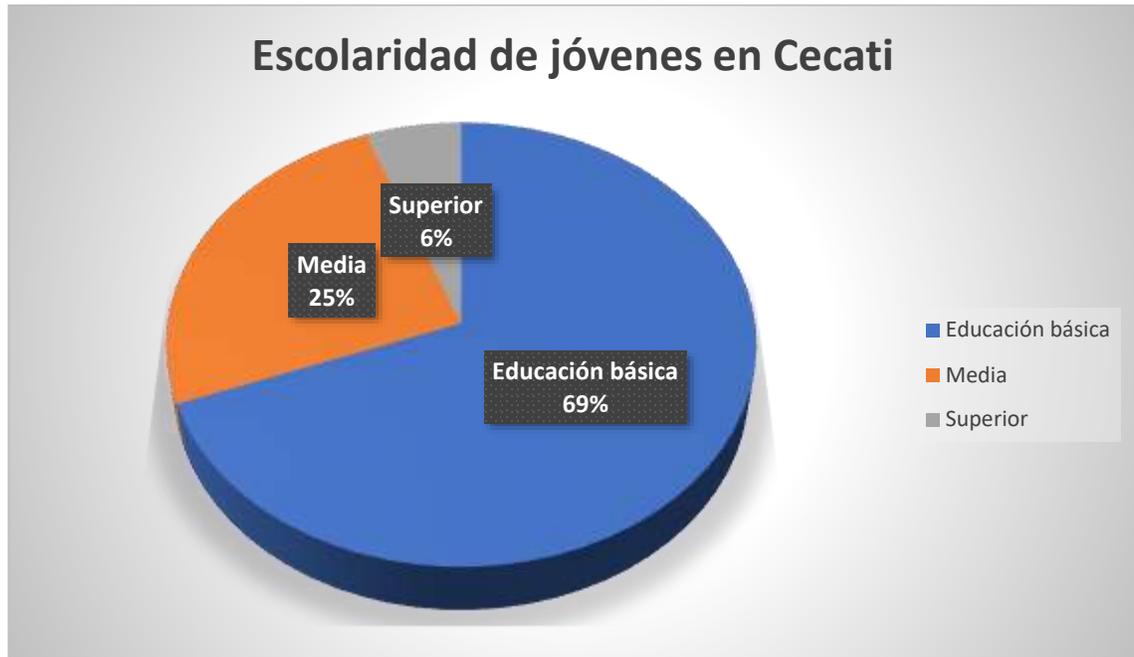
El papel del Cecati en este proyecto de vida, desempeña el papel remedial:

[...] ni intenté entrar en la prepa, ya no quería tener materias formales, yo ya quiero trabajar y ganar dinero[...] arreglar las compus me gusta mucho y se me hace fácil armar y desarmar cosas [...] (alumno, mantenimiento de equipos y sistemas computacionales).  
[...] me vine a Cecati porque ya no quise seguir estudiando, ninguno de mis papás tiene carrera y les va bien, ellos son comerciantes [...] (alumna, estilismo)

Cómo se puede apreciar, la concepción acerca de la escolaridad es heredada de padres a hijos. Estos jóvenes entienden que, para formar una nueva familia, es necesario aprender un oficio, dado que es lo que permite ganar dinero de una manera “rápida” y sin tener que asistir a escuela regular o bien continuar estudiando.

Con base en lo anterior y de acuerdo a INEGI, en el municipio de Tlaquiltenango, más de la mitad del total de la población está en situación de pobreza; el 61.6% tiene escolaridad básica, el 16.7% media y 11.2% superior (INEGI, 2011). De los jóvenes inscritos en Cecati, el 20% proviene de la colonia Alfredo V. Bonfil del municipio de Tlaquiltenango, y presenta el mayor número de población de 15 años y más con educación básica incompleta (CONEVAL, 2010). En este sentido, de los cuestionarios aplicados se desprende que la escolaridad predominante de los jóvenes de 15 a 24 años de edad en Cecati del ciclo escolar 2016-2017 es de educación básica.

## Escolaridad de jóvenes en Cecati



Lo que nos muestra que los jóvenes han tenido experiencias en abandonar los estudios desde la secundaria, por lo que CECATI les significa una cuestión remedial más que una posibilidad para continuar estudiando. Los esquemas de percepción de cómo el individuo, la familia y el grupo social perciben la relación beneficio-costos en cuanto a continuar en el sistema escolar es que, para ciertas actividades rentables o productivas, no es necesario “tanto estudio”. Esta idea se refuerza porque saben que están en una situación desfavorable dado que no cuentan con la edad, con los recursos, con las relaciones sociales y la experiencia que les permitan el acceso tanto al sistema educativo como al mundo laboral.

Para estos jóvenes el Cecati es un espacio en el que se puede aprender un oficio en un solo curso, es decir, en tres meses ellos, dicen estar listos para ejercer lo aprendido: hacer puertas y ventanas de madera o de herrería, instalación eléctrica en casas, cortar el cabello, etc. De acuerdo a la experiencia laboral familiar, esta idea en cuanto a la calidad y cantidad de su capacitación, es suficiente, dado que sus familiares, no han contado con estudios para el ejercicio de sus oficios.

En este sentido, la cultura institucional educativa marca las posiciones y las estrategias en términos simbólicos. Es ella quien dicta el capital cultural que tiene que poseer el individuo para asegurar el desarrollo de su trayectoria estudiantil, reproduciendo el orden social propio de la sociedad de clases, mediante y, legitimando, además estas jerarquías sociales con un sistema educativo (CECATI) que inculca, transmite y conserva la cultura de las clases dominantes.

Las escuelas de educación técnica eran consideradas primarias prácticas que formaban obreros de primera y segunda clase (Weiss & Bernal, 2013). El modelo de escuela técnica productiva bajo el cual el Estado crea a CECATI, enfatiza el 80% de práctica y 20% de teoría contenidos en un

currículo formal utilizando las normas técnicas de competencia laboral como referentes del desarrollo curricular (Zorrilla y Villa, 2003) definido por grupos económicamente dominantes auspiciados por el Banco Mundial. Sin embargo, el suprimir lo teórico para priorizar lo práctico, socialmente tiene un efecto devaluatorio y por ende sus destinatarios. Al trabajo manual se le ha visto como de menor valía frente al intelectual, existe una opinión muy devaluada de los cursos técnicos, de las actividades manuales y de los oficios (Pieck, 2012). Con base en lo anterior es que se ha devaluado la capacitación técnica, en términos de Giroux, dicho conocimiento se considera de bajo status, pues los cursos que tratan temas mayormente prácticos son vistos como marginales e inferiores. Dejando en claro a la población estudiantil que Cecati no es un espacio educativo, sino más bien, un centro que sólo genera mano de obra especializada:

[...] estoy en Cecati para aprender un oficio porque todo es muy práctico, armo y desarmo cosas y casi no hay que escribir mucho, nos enseñan con las herramientas como vamos a trabajar y después tener oportunidad de ganar dinero [...] (alumno, mantenimiento de equipos y sistemas computacionales)

Sin embargo, la “educación” está presente en los significantes de los jóvenes, de acuerdo con sus voces:

[...] la educación es importante para mí para ser mejores personas y también poder dar una buena educación a nuestros hijos y superarnos, fortalecen los valores, aprendes más y para respetar a los demás por los valores que se inculcan [...] (alumna, estilismo)

La educación es el medio para la movilidad social, tienen certeza de que es importante para mejorar no solo profesionalmente sino también personalmente, aunque no la vean como “suya”, ya que la educación es distribuida según su posición social: [...] cuando alguien tiene mayor riqueza, tiene mejor educación, debería de haber programas en donde puedas adquirir nuevos conocimientos sin costo alguno [...] (alumno, inglés). Sienten y expresan, que existe una correspondencia entre la categoría social de los ciudadanos y el tipo de educación que reciben, una “escuela de pobres para pobres” (Pieck, 2009), el poder adquisitivo y la inversión de tiempo en los saberes son parte de las estrategias de juego de la educación:

[...] me inscribí en el Cecati para aprender y tener oportunidad de ganar dinero con este oficio, los costos y los horarios son accesibles, vengo aquí solo una parte de la mañana y con eso me da tiempo de irme el resto del día a hacer otras cosas [...] (alumna, alimentos y bebidas)

De acuerdo a lo mencionado, queda de manifiesto que hacen una diferencia entre oficio y trabajo. Con base en esto, queda claro que el trabajo es privilegio de unos cuantos. Contar con un trabajo estable resulta una prerrogativa en proceso de desaparición, constituye propiamente un privilegio al que la población vulnerable no tiene acceso:

[...] son muy pocos los que tienen trabajo en la comunidad, también son pocos los que siguen estudiando [...] el gobierno debería de tener instituciones con el mobiliario, docentes y recursos necesarios que otorguen una calidad en la educación y en verdad sea gratuita, en mi caso, por problemas familiares y económicos ya no seguí con mis estudios universitarios [...] (alumno, inglés)

Por tanto, las acciones institucionales son reproducidas por el docente, este intermediario cultural sostiene la idea que los jóvenes, por su condición socioeconómica y cultural no tienen otras opciones educativas, sólo Cecati es la opción. Los docentes entrevistados expresan que los jóvenes a los que regularmente les dan clases provienen de familias numerosas, con problemas económicos y con mínima escolaridad:

Los jóvenes que tengo son de bajos recursos, muchas veces no tienen para pagar su material para el taller, a veces ni para el pasaje les alcanza, por lo que se vienen caminando desde su casa, regularmente vienen porque ya no terminaron de estudiar y buscan beneficios a corto plazo, no tienen oportunidad para seguir estudiando [...] (docente A1)

Tienen la creencia de que este tipo de educación está dirigido principalmente a las comunidades consideradas vulnerables, a personas con discapacidad, la población que ha abandonado la escuela, los pobladores jóvenes, adultos, mujeres solas para que por lo menos tengan un oficio con que sostenerse económicamente:

Mis alumnas tienen actitud, ganas de aprender, pero también está la limitante de que son madres solteras, están desempleadas y buscan empleo, además de que son de escasos recursos, requieren de apoyo en los insumos que utilizan dentro del taller, pero también son chicas que tienen la necesidad de superarse para auto emplearse [...] (docente A2)

Los docentes ven una correspondencia entre la educación técnica (Cecati) y el tipo de población estudiantil que asiste, pues “ellos” no tienen lugar en las escuelas regulares. Esta

concepción devaluada que tienen los docentes de Cecati y de sus destinatarios, recrea y fortalece el propio significado de los jóvenes, frenando así su crecimiento académico y su movilidad social.

Se puede apreciar que el intermediario cultural está convencido de la concepción remedial de la capacitación técnica, que los jóvenes y adultos que no tuvieron acceso a una educación universitaria, tengan “por lo menos” un oficio y puedan dedicarse a una actividad económica rentable que les permita ser socialmente útiles y productivos: [...] debería de regularse que los que no están estudiando la media superior sean captados por los Cecati, para que por lo menos tengan un oficio [...] (docente A3). Además, se comparte el significado de la cultura local tradicional de Cecati de que la escuela no es una escuela: [...] no hay una certeza sobre a qué tipo de educación pertenecemos (docente A4).

En cuanto al papel que desempeña la cultura institucional, en su desinterés, lo hace entre otras acciones, no equipando los centros de capacitación: dentro de nuestra escuela aún no se han adquirido equipos de primer nivel, aún estamos estancados desde el siglo pasado (docente A5), se promueve que éstos sean vistos como escuelas “pobres” a las que no se les tiene ningún interés por parte del estado educador. Lo que provoca que los propios docentes, al formar parte de estos centros de capacitación, se piensen y se sientan devaluados: dentro de nuestro subsistema, hay falta de oportunidades en el desarrollo laboral, falta de capacitación, lo que hace que los maestros estemos cada vez más desfavorecidos, sin poder hacerle frente a las nuevas políticas de educación (docente A6) configurando también actitudes desvalorizadas de las propias acciones pedagógicas contrarias a brindar un servicio educativo de mayor calidad.

Respecto a los docentes se aprecia, en las entrevistas, que, si bien se han apropiado y propagado la idea de la institución, de que los jóvenes de la localidad no les interesa estudiar o bien prepararse en los oficios del Cecati, no dejó de aparecer, por otro lado, su compromiso en términos docentes como comunitarios; es decir, se hizo presente su propia historia social y cultural:

[...] como parte de la comunidad de Tlaqui, una experiencia satisfactoria como docente es ver que algunos alumnos después de su formación en Cecati, ya tienen una vida mejor. Algunos ya tienen su propio negocio o se juntaron con sus familiares y agrandaron el negocio, tienen una buena vida económica [...] Se trata de eso, como personas que pertenecemos a la misma comunidad, ayudarnos, y como docentes nos toca ayudar a los jóvenes, ese es nuestro compromiso (docente, A3).

En relación con su propia autoformación (docente) también expresaron:

[...] el capacitar y educar a personas adultas con necesidad de superarse para auto emplearse, me inspira a seguir actualizándome para

ver nuevos horizontes, esto me motiva y me hace ver nuevos panoramas y es así como yo pienso ayudo a los jóvenes de mi comunidad (docente, A7).

saber que sembraste la semilla para motivar a un educando a desarrollarse, ver que después de su formación ya pueden dedicarse a un oficio y que tienen una buena vida económica nos empuja a seguir superándonos. A veces el problema es que la capacitación no llega como debe [...] es muy corta y a veces no tiene que ver con lo que cada uno de nosotros hace, el otro problema es que el centro no está equipado [...] a veces, hasta parece que al gobierno estos centros no le interesan (docente, A8).

De acuerdo a las entrevistas se puede decir y valorar, hasta este momento, que los intermediarios culturales de Cecati, por un lado, se circunscriben a ejecutar los programas, mismos que se limitan a la capacitación en el área, aunque, por otro lado, también tenemos por parte de éstos, un sentir profesional y comunitario de compromiso, en términos profesionales y culturales.

Consideramos que la intervención puede orientarse en términos de Pieck, que habla sobre la educación integral. Esta idea de integralidad consiste en considerar el desarrollo de la formación para el trabajo para dar respuesta a realidades socio-culturales en este caso, de la localidad de Tlaquiltenango. Los programas de formación para el trabajo dirigido a los jóvenes debe integrar en su programa curricular, la atención a necesidades educativas y tradiciones productivas, con objeto de que el programa de formación para el trabajo no sólo procure el desarrollo de habilidades técnicas, sino que se integre y enriquezca con otras áreas y campos del conocimiento (Pieck, 2009).

El programa integral intenta responder a diferentes necesidades (explícitas e implícitas), a partir de la premisa de que la atención a una sola dimensión no atiende la complejidad del problema, en este caso el desinterés. La integralidad está referida a la propia actividad productiva en sus diferentes procesos (comercialización, producción, organización, compras); y a los diferentes campos del conocimiento (salud, recreación, educación).

## Conclusiones

La realidad socio-cultural de los centros de capacitación se ha construido históricamente, dando cuenta, por un lado, cómo desde sus orígenes fueron creados para un grupo social marginal sin posibilidad de continuar estudios universitarios y, por otro lado, cómo la comunidad de acuerdo a su tradición no promueve que las y los jóvenes continúen estudiando dado que esto implica que se vayan de la comunidad, y por tanto la amenaza de que dejen de formar parte de las familias extensas, y esto en términos económicos significa, un ingreso menos.

Con base en lo anterior se puede entender mejor, que si bien el contacto entre ambas culturas, la institucional educativa y la local, es asimétrica, ambas se requieren y “negocian” en relación a los jóvenes de Cecati. Cada cultura, con sus propios medios y mandatos culturales obstaculizan la movilidad social y educativa del joven en Cecati. Por parte de la comunidad, envía a los jóvenes a Cecati con la garantía de que no se irán de la localidad. Serán capacitados en tiempo muy corto, ejercerán su oficio en casa y contarán con otro ingreso. En cuanto a la institucional educativa, reduce sus costos en dos sentidos: uno que tiene que ver con la infraestructura (inmueble y muebles); y dos, con la poca profesionalización y actualización docente.

Por lo tanto y a partir de los hallazgos hasta el momento encontrados, se pretende con la intervención, trabajar con el colectivo docente en un taller en el que sesión a sesión se brinden actividades que den herramientas de sensibilización, concientización y reflexión convirtiéndolos en intermediarios culturales que tomen en cuenta los y sus contextos sociales y culturales, necesidades educativas así como tradiciones productivas, con objeto de que el programa de formación para el trabajo, no sólo procure el desarrollo de habilidades técnicas, sino que se integre y enriquezca con otros campos del conocimiento. Así, un programa integral trata de responder a diferentes necesidades. En el caso de los jóvenes que participan en los centros de formación para el trabajo y que precisan de apoyos que les permitan acreditar sus estudios de secundaria o bien, la compensación de déficit en competencias básicas.

## Referencias

- CONEVAL, (2010). Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social. Documento recuperado el 21 de octubre del 2015 de: [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2014/Municipios/Morelos/Morelos\\_025.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Morelos/Morelos_025.pdf)
- DGCT, (2015). Impacto Social de los Cecati a 50 años de su creación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Formación para el Trabajo. PDF
- Giménez, G. (2005). “La concepción simbólica de la cultura”, en Teoría y análisis de la cultura. México, Conaculta, pp 67-87.

- Giroux, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. PDF
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda. Panorama sociodemográfico de Morelos / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI, 2011. Documento recuperado el 14 de octubre del 2015 de: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora\\_socio/mor/Panorama\\_Mor.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/mor/Panorama_Mor.pdf)
- Pieck, E. (1998). La educación para jóvenes y adultos. Reconsideración del trabajo en una estrategia educativa para los sectores de pobreza en: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), XXVIII 1er trimestre, 79-113.
- Pieck, E. (2009). Educación de personas jóvenes y adultas, y trabajo. Un campo complejo y vital en: Revista Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos. mayo-agosto. Núm. 23
- Pieck, E. (2012). Jóvenes en condiciones de vulnerabilidad: la necesidad de replantear las estrategias de formación para el trabajo en: Perfiles Educativos, XXXIV. 189-194.
- Rockwell, E. (2009) "La experiencia etnográfica". Historia y cultura en los procesos educativos. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez, M. (2006). Tesis Doctoral "Misiones Culturales en la dinámica socio-cultural en Tepoztlán, Morelos 1922-1938". Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Julio 1-189
- WEISS, E., Bernal, E. (2013). Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana en: Perfiles Educativos, vol. XXXV, núm. 139. IISUE-UNAM.
- Zorrilla, M., Villa L. (2003). Volumen 9: Políticas Educativas. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.